



arauco

editorial | **El Pleno Socialista definió
el carácter
de la Campaña Presidencial**

Durante los días 8 y 9 de diciembre se reunió en Santiago el Pleno del Comité Central del Partido Socialista. Fue convocado para discutir únicamente el carácter de la Campaña Presidencial del Pueblo. A fines de noviembre, la directiva máxima socialista había proclamado la candidatura del doctor Salvador Allende, y se estimó útil reunir, de inmediato al Pleno, que lo forman además los secretarios regionales de todo el país, para escuchar el informe del Secretario General del Partido y discutir la estrategia político-electoral y, sobre todo, el carácter de la Campaña, que, a su vez, define la fisonomía política del futuro Gobierno Popular.

Fue una de las reuniones más provechosas que ha celebrado la plana mayor socialista en los últimos años. La resolución política acordada, después de un prolongado análisis de la situación, resumió, con meridiana claridad, la actitud del Partido frente a las dos cuestiones que, en esos días, preocupaban intensamente a las colectividades populares: la operación de desgaste iniciada por la Democracia Cristiana con vistas a producir trizaduras en la unidad del FRAP, y la obligación perentoria de éste, en conformidad a los acuerdos de la Conferencia de Las Vertientes, de proclamar a la mayor brevedad al candidato presidencial común.

Comenzó el Pleno por recordar que el Frente de Acción Popular es una alianza política "que tiene deberes ineludibles ante las masas, derivados de la Campaña Presidencial de 1958 y de su condición de vanguardia de las luchas del pueblo". Sobre la base de la unidad del socialismo, en 1957, del desarrollo del entendimiento socialista-comunista y de la incorporación progresiva de importantes fuerzas representativas de la clase media avanzada y sectores independientes de Izquierda, el FRAP, a partir de la Campaña de 1958, se ha transformado en la dirección política del movimiento popular, en el centro de gravedad de las luchas del pueblo. En los últimos cinco años su influencia electoral ha crecido incesantemente, y ha creado en el seno de las ma-

yorias nacionales un ánimo de victoria respecto de la decisiva jornada de 1964. Por eso, la Democracia Cristiana, que ha jugado a la oposición con fines obvios, concentró todos sus esfuerzos en maniobras destinadas a debilitar al FRAP. Planteó la tesis de la "unidad de la oposición", grata para algunos espíritus pacatos que no podían comprender la profunda transformación experimentada por el movimiento popular, desde el mismo momento en que la clase obrera y campesina —a través de sus partidos— se hizo cargo de la dirección y orientación de las tareas políticas del pueblo. Las pretendidas conversaciones entre el FRAP y la Democracia Cristiana, insinuadas por ésta y planteadas públicamente por el PADENA, eran, en el fondo, una operación táctica dilatoria, de desgaste, que sólo tenía una finalidad: impedir un pronunciamiento conjunto del FRAP y dispersar sus fuerzas en la campaña municipal.

En su informe al Pleno, el Secretario General del Partido, senador Raúl Ampuero, fue bastante explícito, y no está de más transcribir los párrafos pertinentes: "Por decisión propia, sólo conocida ulteriormente por la dirección nacional del FRAP, el PADENA inició contactos con la Democracia Cristiana. Este último partido no ha ocultado jamás su propósito de diferir todo pronunciamiento hasta después de las elecciones municipales de abril de 1963. Busca con ello varios objetivos simultáneos: por una parte, su básica indecisión política le permite un amplio campo de maniobras, que esperan aprovechar ensanchando una base electoral centrista. En seguida, si logran paralizar toda decisión del FRAP hasta entonces, impedirán que el Frente de Acción Popular encare las elecciones municipales como un bloque compacto, añadiendo una nueva ventaja a su propia posición. Y, por último, no deja de estar en los cálculos de los dirigentes de la Democracia Cristiana, que por su naturaleza especial, las elecciones municipales pueden ser particularmente favorables a este grupo en desmedro de sus eventuales rivales políticos. De ahí, entonces, que la gestión iniciada por el PADENA adoleciera desde el comienzo de una doble desventaja: por una parte la inseguridad de su carácter. Mientras se presentó inicialmente como una gestión oficiosa del FRAP, que, por tanto, sería finalmente conocida y calificada por éste, en otra etapa de su desarrollo el PADENA reivindicó para sí mismo la entera responsabilidad de iniciarlas, conducir las, y sancionarlas o rechazarlas. Y la otra desventaja de la negociación la constituyó el hecho de que en lugar de acometerse con claridad el problema central, vale decir, si la Democracia Cristiana estaba o no de acuerdo, en principio, en llegar al apoyo a un candidato presidencial del FRAP, y acerca de los procedimientos y métodos para materializar esta decisión, si era positiva, el Partido Demócrata Cristiano derivó la discusión hacia problemas de principio, relativamente vagos, y acerca de los cuales, por supuesto, cabía un amplio campo de coincidencias con la posición del PADENA. El resultado final fue una victoria táctica de la Democracia Cristiana, porque el PADENA apareció suscribiendo, aunque fuese simbólicamente y no con el carácter de un pacto, documentos que dejaban constancia de la comunidad de apreciación para diferentes problemas esenciales del país, dando con ello base aparente a la Democracia Cristiana para fundar sus maniobras dilatorias".

El Pleno del Comité Central consideró que había llegado la hora de frustrar estas maniobras con actitudes enérgicas, resueltas, de cada uno de los Partidos del FRAP y de éste en su conjunto. Por eso, dijo categóricamente que la tarea principal, el deber, "el más urgente en estos momentos", era decidir el procedimiento y la fecha de designación del candidato del FRAP en la sucesión presidencial, en los términos de los Acuerdos de Las Vertientes.

Comprendió el Pleno que todo el afán de la Democracia Cristiana era atajar la proclamación de la candidatura presidencial del doctor Salvador Allende. Así podía plantearse en los términos más concretos el verdadero problema. Con Allende, los partidos del FRAP quedaban en las mejores condiciones para dar la batalla municipal, lucha difícil para las colectividades populares, en la que priman intereses localistas y la influencia de distintos factores no políticos.

En los días del Pleno, la directiva demócratacristiana envió una carta a la Junta Ejecutiva del PADENA refiriéndose a dichas conversaciones. El Pleno se hizo cargo de los principales conceptos emitidos en esa carta y advirtió al FRAP: "Ningún pretexto, motivo o condición pueden eximirlo de tal pronunciamiento (la proclamación del candidato común), básico en el pacto que une a los partidos populares; ni siquiera las gestiones propiciadas por el Partido Democrático Nacional, respecto a la Democracia Cristiana, ya que ésta ha manifestado oficialmente que, tanto la "nominación misma del candidato", como los "esclarecimientos indispensables acerca del programa, deberán hacerse con posterioridad a las elecciones de regidores". De este modo, toda dilación significaría someter a transacciones el Programa aprobado en la reciente Asamblea Nacional, y otorgar a un partido extraño al FRAP una suerte de derecho a veto sobre sus decisiones soberanas".

Sobre la base de la candidatura única del FRAP, que no podrá ser otra que la del doctor Salvador Allende, el Pleno socialista consideró necesario dar a la Campaña Presidencial del Pueblo el carácter de un amplio movimiento nacional y popular, profundamente revolucionario, que "extendiéndose más allá de las fronteras formales de los partidos, conquiste la adhesión de las mayorías nacionales, incluidos los vastos sectores independientes y aquellos que, abandonando las orientaciones de los viejos partidos, están resueltos a participar valerosamente en la construcción de la nueva sociedad".

En este párrafo hallamos la médula del análisis efectuado por el Pleno del Comité Central del P.S. Definir el carácter y la amplitud del movimiento popular, que ha de llevar inevitablemente al pueblo al poder en septiembre de 1964, es la tarea básica de los partidos del FRAP y, singularmente, del Partido Socialista. La política socialista de Frente de Trabajadores se expresó en la formación misma del FRAP, en el desarrollo de la Campaña de 1958, y, en los años posteriores, en el desarrollo y fortalecimiento de la alianza. Esta política ha sido confirmada por los hechos, tiene un contenido profundamente revolucionario y plantea la única posibilidad real de llevar a cabo cambios básicos en las estructuras económicas y sociales. Los hechos han demostrado, asimismo, que esta no es una política sectaria, excluyente. ¿Cómo podría ser excluyente, sectaria, si bajo su signo se ha desarrollado esplendidamente el entendimiento socialista-comunista y el FRAP se ha fortalecido con la incorporación de fuerzas democráticas y nacionales auténticamente representativas de los sectores medios de la población? ¿Cómo podría tacharse de sectaria y excluyente, si entre las primeras fuerzas que se apresuraron a proclamar al doctor Allende están, justamente, los importantes sectores del Movimiento Independiente de Izquierda, dirigido por personalidades que, adheridos sinceramente a las luchas del pueblo trabajador, nadie podría calificar como marxistas?

Lo que caracteriza a la política de Frente de Trabajadores, en cuanto se refiere a la estrategia de la Campaña Presidencial, es que no busca entendimientos entre directivas, ni acepta transacciones en asuntos de principio o en el carácter revolucionario del Gobierno Popular. Por eso, la actitud de los Partidos frente al imperialismo ha sido siempre una cuestión básica. La Democracia Cristiana se ha mostrado partidaria de la Alianza para el Progreso y con ello está solventando y justificando la política de presiones del imperialismo. En estas circunstancias, no podría jamás haber entendimiento entre el FRAP y la Democracia Cristiana, entre el Frente de Trabajadores y una política proimperialista. En estas condiciones, la "unidad de la oposición" pasa a ser una fórmula mecánica, carente de todo significado real, una empresa electoralista sin perspectivas.

Una sola exigencia hace el Frente de Trabajadores: abandonar las orientaciones de los viejos partidos. Las colectividades políticas tradicionales han comprometido sus entrañas en la gestión del régimen fracasado. Ha caducado definitivamente toda una postura doctrinal que, en los últimos decenios, sólo se afirmó en la demagogia y en la tergiversación. Más aún, estos partidos

secos, sin destino, buscan ansiosamente un nuevo rostro ideológico. Nadie ignora que esta es precisamente la única y verdadera alternativa para muchos de los más destacados dirigentes demócratas cristianos. Hay en esos viejos partidos, tal vez por miles, hombres y mujeres sinceros, que guardan lealtad hacia quienes ignoran el significado de la palabra lealtad. Estos hombres y mujeres, que pertenecen a la clase trabajadora, que son empleados, profesionales, artesanos, encuentran hoy la oportunidad de incorporarse resueltamente al grandioso movimiento nacional y popular. Sólo tienen que decidirse, de una vez por todas, a abandonar las orientaciones de sus partidos, de sus dirigentes falaces, de los demagogos.

El Pleno dijo que el Gobierno Popular deberá apoyarse democráticamente en las fuerzas que contribuyan a generarlo, en forma de estimular energicamente la iniciativa del pueblo y su incorporación activa en el proceso político y económico del desarrollo nacional. En pocas líneas está definida la vasta empresa, la acción creadora que la historia tiene reservada al pueblo trabajador. No puede haber exclusiones políticas ni sociales. Todas las fuerzas que contribuyan a forjar la victoria, en los términos del Programa del FRAP, de las tareas conjuntas de la Campaña Presidencial, del Plan de Gobierno, tienen una responsabilidad solidaria, una tarea común de perspectivas trascendentales.

El Secretario General del Partido, en el Pleno, resumió claramente el carácter de la Campaña, su amplitud y sus fines. Dijo: "La campaña electoral misma debemos conducirla con este espíritu, con el espíritu de quienes están animando una gran empresa revolucionaria. A lo largo de ella, las organizaciones populares de los más diversos tipos, sindicales, de pobladores, campesinos, estudiantiles, de técnicos e intelectuales, los partidos políticos del FRAP, todos deben ir adquiriendo un poder real, una autoridad sobre las masas que los hagan efectivamente promotores de una transformación substancial. Si a lo largo de los meses que quedan hasta septiembre de 1964, nosotros logramos impregnar a las grandes mayorías nacionales de esta voluntad de poder, si somos capaces de desafiar la formalidad de las instituciones burguesas en crisis, estamos convencidos de realizar una faena revolucionaria. Hay que prepararse para ganar las elecciones, hay que movilizarse para ganar las elecciones, hay que crear los órganos de dirección del movimiento popular que permitan al pueblo trabajador retener en sus manos lo que los cómputos electorales expresen en las urnas".

En estas condiciones la responsabilidad de dar la lucha, de conquistar la victoria, de instaurar el Gobierno Popular, no puede quedar solamente en manos de uno o dos partidos. Los socialistas, en su Pleno, formularon un llamado amplio, generoso, con una definición política antioligárquica, antimperialista. Desde el día mismo de la proclamación del doctor Allende por los partidos Radical Doctrinario, Vanguardia Nacional del Pueblo y Socialista, y por el Movimiento Independiente de Izquierda, el pueblo acudió fervorosamente al llamado. Jamás, Santiago presenció una concentración pública tan concurrida, tan vibrante, tan impresionante, como la que realizó el Partido Socialista en el teatro Caupolicán, el domingo 16 de diciembre. Fue la respuesta de los trabajadores al llamado del Pleno. En esa mañana inolvidable se leyó una carta del Partido Comunista, en la que comunicaba que su propia proclamación de la candidatura de Salvador Allende la haría, impostergablemente, en los primeros días de enero de 1963.

La gran batalla política ha comenzado. Impregnado por una voluntad de poder indomable, el pueblo triunfará en septiembre de 1964. Nadie puede ya impedirlo.

M. G.